

INMERSIÓN

Dulce Gómez

21.07.2024 - 08.09.2024

dulce gómez [caracas, 1967]

Recibe el diploma en Artes Visuales de la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (Caracas, 1986). En el 2009 participa en el programa de residencias y seminario Art in the Marketplace ofrecido por The Bronx Museum of The Arts (Nueva York). En el 2010 obtiene la licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad Nacional Experimental de las Artes, y en el 2019 completa la Maestría en Artes Plásticas de la Universidad Central de Venezuela. En el 2024 es escogida para participar en el programa de residencia FAARA, organizado por la Fundación Ama Amoedo (José Ignacio, Uruguay).

Desde el año 1992, su trabajo se ha exhibido en exposiciones colectivas e individuales, a nivel nacional e internacional, destacando su participación en Azul, rosa y siena, Galería ABRA (Caracas, 2022); Jeu de Paume. Female Voices of Latin América. Galería Abra / Vortic (Online show, 2021); Pulso, Sala TAC, Trasnócho Cultural (Caracas, 2019); Inventario, Carmen Araujo Arte (Caracas, 2015); Temprano en la mañana, Galería Fernando Zubillaga (Caracas, 2008); Portadores de sentido. Arte contemporáneo, en la colección Patricia Phelps de Cisneros, Museo Amparo (Puebla, 2019); Gego. Obra abierta: testimonios y vigencias, Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (Caracas, 2012); entre otras.

Su obra forma parte de colecciones privadas y públicas como The Bronx Museum for the Arts, El Museo del Barrio, Galería de Arte Nacional de Puerto Rico, Colección Blanton Museum of Art y la Colección Patricia Phelps de Cisneros. Desde el 2014, comparte su trabajo artístico con su oficio de librería; esta actividad le ofrece una fuente de recursos literarios y plásticos, a través de las lecturas y la observación de las reproducciones de los libros de arte.

DULCE GÓMEZ: LO QUE NO ES VERDE, Y ARDE¹

rigel garcía

Toda inmersión supone estar rodeado totalmente de *algo*: un medio con sustancia particular en el que, dependiendo de la propia densidad, es posible disolverse –formar *parte de*– o permanecer como testigo, bien sea a la deriva o mediante esa determinación que impulsa la búsqueda de profundidad. No se trata aquí de las “experiencias inmersivas” que pretenden hacer pasar un ambiente virtual por uno auténtico, sino al sumergimiento real en un contexto material específico o en el terreno subjetivo del sentimiento y la imaginación. La inmersión otorga la conciencia de las corrientes invisibles, de un espacio-otro y, muy especialmente, de la tensión interioridad-exterioridad. ¿Cuáles serían las imágenes derivadas de esta vivencia? ¿cuál la noción de espacio? ¿es el medio, en sí mismo, una forma?

Estas interrogantes cobran sentido ante la praxis pictórica de Dulce Gómez (Caracas, 1967), concebida como ámbito de experiencia y con un claro arraigo en procesos intangibles y azarosos. Dos cuerpos de trabajo integran su muestra *Inmersión*: 15 lienzos ejecutados en su mayoría entre 2023 y 2024 en los que aborda este concepto en sus vertientes espacial y subjetiva, configurando una exploración del paisaje y de la interioridad. Las imágenes de este *sumergirse* afloran gracias a los procedimientos habituales de la artista: el trabajo a partir de materiales encontrados, la intervención de elementos fortuitos sobre el soporte y el hallazgo de formas en el entorno que devienen en un vocabulario independiente de abstracción orgánica y gestual². Se suman, de igual modo, referencias puntuales a la historia del arte y a la producción previa de Gómez, allí donde el retorno no entraña repetición sino profundización y autorreferencia.

Introducirse por completo en un ambiente ha supuesto para Dulce Gómez llegar a soluciones plásticas en plena identificación con ese *afuera*. Tal es la dinámica de *Verano*, un conjunto de obras que da cuenta de su experiencia en la residencia artística FAARA³, que tuvo lugar en la icónica Casa Neptuna, ubicada en José Ignacio, cerca de Punta del Este, Uruguay, a principios de 2024. Las peculiaridades de la locación, una casa estilo pop de color verde con grandes ventanales, cercana al océano Atlántico y rodeada por un bosque, permearon en gran medida la producción pictórica de Gómez, otorgándole una dimensión formal vinculada con el espacio y sus sensaciones: transparencia, libertad, apertura.

El arraigo de este conjunto en el paisaje costero de Punta del Este durante el período estival no se limita a una paleta dominada por azules y verdes. En las formas orgánicas, traslúcidas y sinuosas como orillas, subyace el perfil de objetos y situaciones encontradas por la artista durante su estancia: piedras, fragmentos de vidrios (material predominante en la arquitectura uruguaya), la figura inclinada de un árbol (testimonio del viento marino), las salpicaduras de la lluvia sobre el lienzo, o la línea del horizonte atlántico. Se trata de siluetas provenientes del contexto o *universo pre-pictórico*⁴ que, luego de la percepción inicial, detonan formas pictóricas emancipadas ya de cualquier intención figurativa. Lejos de la actitud tradicional contemplativa ante la naturaleza, Gómez apuesta por introducirse en ella; un entrar *en contacto con*, que le permite, precisamente, separar el paisaje de su forma y proponer una semejanza más profunda.

Esta suerte de “desprendimiento” de la mancha a partir de un objeto-paisaje, de una forma a partir de otra, como si de un goteo metamórfico se tratase, ilustra el comportamiento fluido del pensamiento. El interés de Gómez en el elemento líquido como configurador del espacio pictórico ha sustentado gran parte de su trabajo, en el que predominan formas en suspensión y atmósferas indeterminadas. La indagación en lo que Gastón Bachelard denominó “la imaginación del agua”⁵, así como en su paradójica cualidad

(in)material e (in)formal se remonta a la instalación fotográfica *Inmersión* (1992), donde el registro del acto de sumergir una pequeña mesa en agua con tinta azul hizo patentes las formas internas y azarosas del medio. De igual modo, el acercamiento renovado al concepto de inmersión –esta vez en el territorio– que entraña la producción en Casa Neptuna, tiende vínculos con las revisiones de Gómez sobre las marinas⁶, iniciadas en los años 90 con una serie de paisajes imaginados –*Muelles*– en la que exploró la facultad del género para comunicar estados de ánimo.

El contacto con sentimientos comportará otro tipo de inmersión, ya no ligado al carácter espacial de un litoral sino a la naturaleza espontánea de la autopercepción: en *¿Quién tiene miedo de pintar un corazón?* (2023), la artista acomete un descenso a su propia interioridad e interpela los códigos visuales en torno al tema. El título del conjunto alude a la serie *Who's Afraid of Red, Yellow and Blue* [¿Quién tiene miedo del rojo, el amarillo y el azul?], desarrollada por el artista estadounidense Barnett Newman entre 1966 y 1970 para cuestionar el estigma didáctico y decorativista que pesaba sobre los colores primarios y restituir su expresividad. En la misma línea, Gómez utiliza el símbolo gráfico del corazón –un motivo generalmente excluido del arte– para preguntarse acerca de los prejuicios relacionados con la representación del sentimiento y la posibilidad de expresar la propia subjetividad sin filtros. Si, tal como afirma James Hillman⁷, el corazón es esa “morada interior” por excelencia, “donde soy lo que soy” y cuya ruta de acceso es el sentimiento, cabría preguntarse ¿por qué temer? ¿por qué negar las certezas a las que lleva la interioridad?

Tiene lugar, entonces, otra maniobra recurrente en el trabajo de Gómez como lo es la integración del inconsciente en el proceso creativo: *¿Quién tiene miedo de pintar un corazón?* revela una cualidad más informe, con salpicaduras, aguadas y chorreados dispersos sobre fondos mayormente desprovistos. En esa desnudez del soporte, las presencias acuosas dialogan con perfiles calcados de objetos, siluetas de corazones y sucesiones

de líneas de color que actúan como marcadores del mundo subjetivo⁸. Más que nunca, estas son obras de una “mano emancipada”, esa que, según Gilles Deleuze⁹, se independiza del ojo y de todo lo que ha visto para pintar libremente y canalizar un ámbito intangible.

No es la primera vez que Gómez incorpora en su pintura un ícono muy definido que se aparta de sus habituales formas indeterminadas; en este caso, el símbolo del corazón, ya presente en la obra *Mácula* (1997). Más allá de entrañar una toma de postura en torno a la expresión del sentimiento y a los códigos canónicos del arte, la artista ejecuta un doble registro: revisita su producción previa y trabaja sobre trazas aparentes en su entorno actual –un par de esponjas encontradas con forma de corazón o las manchas sobre el pavimento urbano. Gómez intensifica, aquí, sus preguntas sobre la síntesis temporal y la relación del hecho pictórico con lo *anterior*, lo pre-formal, así como sobre los modos en los que la imaginación creadora acomete una incursión nítida en las apariencias –en este caso, del sentir– para luego (des)hacerlas en un enunciado visual decididamente propio.

En este punto, queda claro que toda inmersión implica estar *dentro* de la forma. No verla, si se quiere, tal como es, sino penetrar en lo que, desde ella, es argumento a favor de una presencia pictórica. De la gramática envolvente de lo azul a la trama inesperada del sentimiento, la investigación de Dulce Gómez sobre la dimensión interior-exterior de la inmersión añade capas de sentido a su ya consolidada mirada sobre las formas intrínsecas, esas que surgen tanto del abandono de la apariencia como de la abolición de la distancia. Si Bachelard afirmó que no era el infinito lo que encontraba en las aguas sino la profundidad¹⁰, podría afirmarse que la doble trayectoria de la inmersión de Gómez –en un entorno geográfico, en la morada subjetiva, y a fin de cuentas, en el incalculable mundo de las formas–, sí supone, en cierto sentido, un encuentro con el infinito y con la profundidad.

¹ Frase tomada del poema “Todo es azul” de Ida Vitale.

² En el texto “Dulce Gómez: deshacer la semejanza” publicado como parte de la exposición *Azul, rosa y siena. Dulce Gómez* (Caracas, Abra, 2022) he descrito el modo en que Gómez entiende su quehacer pictórico a partir de las ideas de Gilles Deleuze, especialmente el ejercicio de desprenderse de las intenciones, formas e ideas previas asociadas al entorno, para elaborar un lenguaje propio.
URL: https://www.abracaracas.com/wp-content/uploads/2022/03/HojaSala_AZULROSAYSIENA_DULCEGOMEZ_WEB.pdf

³ La residencia artística FAARA es organizada por la Fundación Ama Amoedo y los creadores asisten por invitación. La Casa Neptuna, diseñada por el artista argentino Edgardo Giménez, está ubicada específicamente en la zona de José Ignacio, cerca de Punta del Este. La estancia de Dulce Gómez tuvo lugar entre febrero y marzo de 2024.

⁴ La noción de lo pre-pictórico describe el hecho de que el cuadro se inicia mucho antes de ser pintado. Cfr. Gilles Deleuze. *Pintura. El concepto de diagrama*. Buenos Aires, Editorial Cactus, 2014.

⁵ Cfr. Gastón Bachelard. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁶ Entre las referencias manejadas por Gómez para sus *Muelles* se encuentra un fragmento de la pintura *El muelle en Cannes* (anterior a 1947), de Pierre Bonnard.

⁷ James Hillman. *El pensamiento del corazón*. Madrid, Siruela, 2005, p. 46.

⁸ Este último elemento conecta con *Nivel V* (2023), una pieza –ausente de la muestra– donde la convivencia del instrumento de medición con una superficie totalmente cubierta de líneas trazadas a mano alzada señala la ambivalencia entre la irregularidad del paisaje interior y la dimensión racional del objeto-cuadro.

⁹ Gilles Deleuze. *Op. cit.*, pp. 91ss.

¹⁰ Gastón Bachelard. *Op. cit.*, p. 18.

1 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 9,
2023

Acrílico sobre lienzo
60 x 50 cm

2 Verano 3, 2024

Acrílico sobre lienzo
38 x 77 cm

3 Verano 5, 2024

Acrílico sobre lienzo
33 x 37 cm

4 Verano 4, 2024

Acrílico sobre lienzo
33 x 37 cm

5 Verano 6, 2024

Acrílico sobre lienzo
33 x 37 cm

6 Verano 8, 2024

Acrílico sobre lienzo
35 x 36 cm

7 Verano 7, 2024

Acrílico sobre lienzo
33 x 37 cm

8 Verano 2, 2024

Acrílico sobre lienzo
38 x 76 cm

9 Verano 1, 2024

Acrílico sobre lienzo
38 x 75 cm

10 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 10,
2023

Acrílico sobre lienzo
191 x 184 cm

11 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 3,
2023

Acrílico sobre lienzo
69 x 59 cm

12 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 5,
2023

Acrílico sobre lienzo
60 x 50 cm

13 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 8,
2023

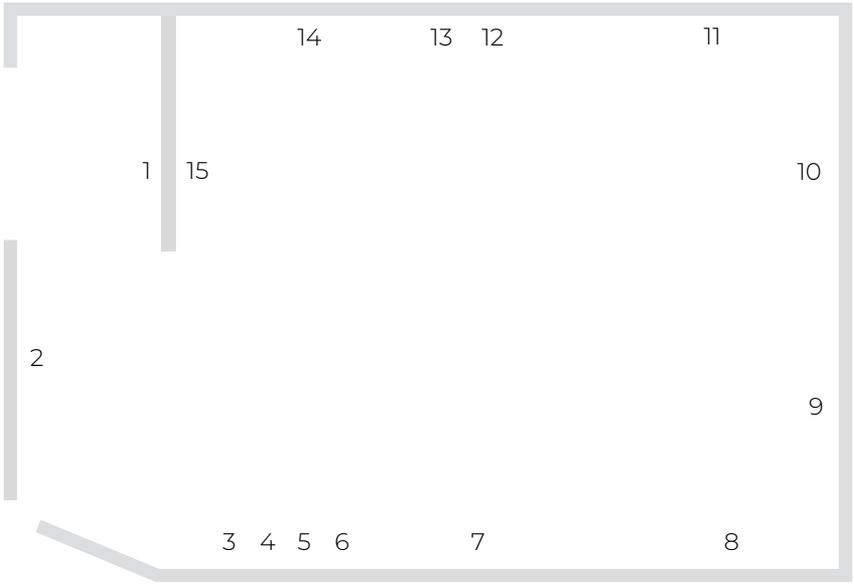
Acrílico sobre lienzo
60 x 50 cm

14 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 7,
2023

Acrílico sobre lienzo
40 x 30 cm

15 ¿Quién tiene miedo de
pintar un corazón? 11,
2023

Acrílico sobre lienzo
120 x 90 cm



AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todo el equipo de ABRA; Luis Romero, Melina Fernández Temes, Oriana Hernández, Francisco Cáceres, Gabriel Martínez, Ara Koshiro, Valentina Mora, y Eloísa Arias Peña, por el profesionalismo y cuidado al organizar mi exposición.

A Rigel García por el texto que escribió titulado *Lo que no es verde, y arde*.

A la Fundación Ama Amoedo por todo el bonito recibimiento y acompañamiento durante mi residencia en Casa Neptuna (febrero-marzo) de este año; Ama Amoedo, su presidenta; Verónica Flom, directora de la fundación; Camila Pasoz y Azul Gattás; al comité de selección integrado por los curadores Sofía Hernandez Chong Cuy (Directora, Kunstinstituut Melly, Róterdam), Federica Baeza (Directora, Palais de Glace, Buenos Aires) y Pablo José Ramírez (Curador Asociado, Hammer Museum, Los Angeles).

A mi compañero de residencia, Luiz Roque, por compartir sus procesos e intereses conmigo durante nuestra estadía en Casa Neptuna.

A Horacio López, Héctor Vetencourt y Pedro Emilio Cool por todo el apoyo.

INMERSIÓN

dulce gómez

individual | 21.07.2024 - 08.09.2024

exposición n° 86

texto: rigel garcía

curaduría + museografía: luis romero

asistencia de montaje: germán cantillo + eduard cantillo

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente general: ara koshiro

colecciones + relaciones institucionales: oriana hernández

comunicaciones: eloísa arias peña

redes sociales + diseño: valentina mora

registro: francisco cáceres

registro fotográfico: maría teresa hamon

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0424 1661939 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas